

LA SALUD PÚBLICA EN MÉXICO Y SUS FOTOGRAFÍAS

Doctora María Rosa Gudiño Cejudo*



© 493. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, *Médico en su consultorio, retrato*, Distrito Federal, 1925.

Entre 1903 y 1910 el Consejo Superior de Salubridad¹ realizó importantes campañas para combatir la fiebre amarilla, el paludismo (1903), la tuberculosis (1907) y las enfermedades venéreas (1908). A pesar de este esfuerzo la situación sanitaria del país sufrió un fuerte revés debido a las secuelas dejadas por el movimiento armado de 1910. En 1915, año marcado por el desabasto de alimentos y las epidemias, hubo un recrudecimiento de enfermedades que afectaron a la población, los problemas de higiene pública se agravaron, era evidente que la salud pública estaba amenazada y que los problemas que se presentaban en las ciudades se acrecentaban en las zonas rurales. Las enfermedades que asolaban al país fueron causa, y consecuen-

cia también, de la redistribución de la población porque la gente que migraba de regiones pobres e insalubres, en busca de mejores condiciones de vida, traía consigo la enfermedad y/o se convertía en un ser vulnerable al contagio. Una de las grandes preocupaciones de los gobiernos posrevolucionarios fue ofrecer servicios de salud y crear una cultura de la higiene en todos los mexicanos. Para alcanzar este objetivo, además de fomentar la formación de personal médico, apoyar la investigación científica, construir clínicas y hospitales, se pusieron en marcha campañas sanitarias. Bajo la dirección del médico José María Rodríguez, al frente del Departamento de Salubridad en 1917 (antecedente de la actual Secretaría de Salud) y el trabajo de sus

* La doctora María Rosa Gudiño Cejudo es egresada del El Colegio de México.

¹ El 4 de enero de 1841 el gobierno de la República, encabezado por el presidente interino Antonio López de Santa Anna, dispuso la creación de un Consejo Superior de Salubridad del Departamento de México. Su presidente nato era el Gobernador del Departamento y entre sus miembros titulares había tres médicos, un farmacéutico y un químico. En lo que atañe al ramo de salubridad, el Consejo debía cuidar, conservar y propagar la vacuna antivariolosa, y proponer todo lo concerniente a la higiene pública y a la policía sanitaria. En caso de epidemia, su deber era convocar a los miembros honorarios y adjuntos para deliberar sobre las medidas para combatirla y, por último, formar el Código Sanitario. Las facultades del Consejo se restringían a la capital de la República.

subsecuentes colegas como Gabriel Malda, Bernardo Gástelum, Aquilino Villanueva y José Siurob, entre otros, combatir las enfermedades fue una prioridad que, aparte de requerir de las campañas sanitarias, trajo consigo la reorganización de centros de investigación adecuados.

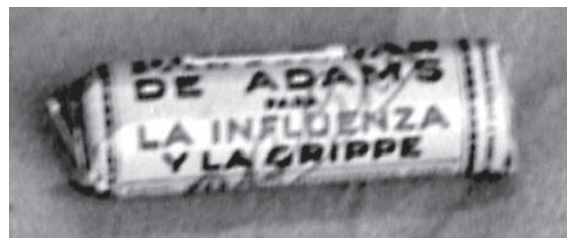
Tal es el caso del Instituto de Higiene, que en 1921 sustituyó al porfiriano Instituto Bacteriológico Nacional, que estudiaba las enfermedades infecciosas en su relación con la bacteriología y la elaboración de vacunas y sueros para prevenirlas y curarlas. Al decir del médico José Álvarez Amézquita, en 1926 el Departamento disponía de “todos los sueros y vacunas necesarias, de buena calidad y en cantidad suficiente para atender las necesidades del país”.² En ese año también se implementaron ambiciosas campañas de salud y programas de educación sobre higiene, para combatir epidemias y enseñar a la población a evitar enfermedades a través de la prevención, la vacunación y la asimilación de consejos sobre el tema. Para que estos programas llegasen a la población, se diseñó, produjo y difundió propaganda de manera oral, escrita, visual y audiovisual; es decir, a través de conferencias, programas radiofónicos, folletos, carteles, exposiciones y cine. En cada uno de estos rubros, la fotografía jugó un papel fundamental y, desde finales del siglo XIX hasta el presente, ha producido imágenes de atractiva calidad temática y artística.

Las representaciones visuales y audiovisuales de la dupla salud vs enfermedad, plasmadas en fotografías y películas, han tenido como finalidad mostrar, entre otras cosas, la puesta en marcha de campañas de salud itinerantes, la formación de personal médico y sanitario, la construcción de clínicas, hospitales, dispensarios y baños públicos. Muchos de estos sucesos fueron captados fotográficamente porque algunas personas involucradas en ellos dejaron testimonio de su participación las más de las veces, por encargo institucional. En 1922, el Departamento de Salubridad Pública inauguró la Sección de Propaganda y Educación Higiénica con la finalidad de producir propaganda médico sanitaria que informara a la gente sobre prevención de enfermedades y consejos higiénico-sanitarios. Allí trabajaron fotógrafos que dieron cobertura a eventos públicos como conferencias, desfiles deportivos, festejos del día nacional de la higiene, inauguración de hospitales, etc., organizados por el Departamento. Además, entre las brigadas sanitarias que recorrieron ciudades y zonas rurales e indígenas del país, casi siempre hubo quien fotografiara las tareas realizadas por sus compañeros. Esto significa que quienes contaron con una cámara fotográfica captaron en imagen lo que ideal-

mente y a partir de la tradición escrita debía sustentarse mediante un manuscrito.

Es pertinente preguntarnos qué fotografiaron esos cientos de fotógrafos anónimos adscritos a una dependencia de salud y/o integrantes de una brigada sanitaria y para qué lo hicieron. La respuesta a la segunda interrogante es más acotada y nos servirá de enlace con la primera. Las fotografías tomadas por los fotógrafos de la Sección y de las brigadas tuvieron una intención claramente definida, lo cual las cataloga como *fotografías de registro*. Esta condición no limitó su contenido a un campo estrictamente técnico ya que, como se verá más adelante, las fotografías tomadas por estos profesionales presentan una realidad que trascendió su aspecto técnico. Su contenido no se redujo a un insensible registro de enfermeras vacunando y/o clínicas rurales inauguradas, sino que también incluyen elementos iconográficos que ofrecen la posibilidad de conocer otros aspectos de las comunidades en las que trabajaron y que, por lo tanto, se convierten en testimonios visuales de las condiciones sanitarias, económicas y sociales de éstas. Si bien las fotografías fueron utilizadas como un documento de registro y acompañaron los informes de trabajo, es importante destacar que en repetidas ocasiones la imagen resultó más convincente que los propios informes escritos porque permitieron (y permiten) constatar visualmente una realidad social, económica y política que en los manuscritos sólo se vislumbra entre líneas.

Estas fotografías nos llevan a explorar la geografía nacional para identificar regiones con sus escenarios naturales y adentrarnos en comunidades agrarias habitadas por campesinos e indígenas y/o entornos urbanos a los que llegaron las brigadas sanitarias. En repetidas ocasiones, los escenarios que enmarcan estas fotografías pasan de la desolación del campo a la marginación de la ciudad. La pobreza y suciedad de la gente quedaba plasmada en las imágenes y tomándolas como agentes transmisores de enfermedades, entendemos mejor que la tarea de las campañas de salud era revertirlas al enseñar



© 163903. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, *Envoltura de un producto para la influenza y la gripe*, Distrito Federal, 1950-1960.

² Álvarez Amézquita, José, 1960, tomo 2, p. 272.

a las personas hábitos higiénicos. Quizá para atender las demandas de servicios médicos, la lectura de informes que describían que los habitantes de alguna comunidad vivían en condiciones precarias e insalubres necesitaba contundencia con una fotografía de la gente descalza, sucia, vistiendo casi harapos y con síntomas de desnutrición. Esta relación entre la enfermedad y la pobreza es innegable y se hizo cada vez más patente conforme una nueva fotografía engrosaba los informes médico-sanitarios. Por supuesto que también se mostró la otra cara, la de la modernidad médica y los avances científicos y esto se hizo a través de fotografías de imponentes hospitales, modernas máquinas para quirófano y/o hospital y despliegue de brigadas a lo largo y ancho del país. Con imágenes así se enaltecía la labor del Estado mexicano en materia de salud.

Este número de *Diario de Campo* inspirado por la reciente epidemia de Influenza A/1HN1 que se presentó en la Ciudad de México y diversos estados de la República Mexicana entre finales de abril y mediados de mayo de 2009, está ilustrado con más de 80 fotografías históricas sobre el tema de la salud y la prevención de enfermedades. La selección de estas imágenes requirió de una minuciosa búsqueda en los acervos fotográficos mexicanos de mayor representatividad en el tema: El Archivo Histórico de la Secretaría de Salud y la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En el caso del primero; contamos con fotografías que forman parte de un caso particular, es decir, se encuentran integradas a sus expedientes escritos lo cual ha favorecido que podamos identificar cuál fue su contexto de procedencia. Esto no sucede con las fotografías de la Fototeca del INAH, porque tienen otro origen y organización archivística. Cada una de ellas tiene el pie de foto adjudicado para efectos de su identificación y catalogación; sin embargo, tanto unas como otras son portadoras de elementos visuales que nos permiten identificar la iconografía representativa del tema de la salud con todos sus actores e implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

Para mostrar este material a los lectores de *Diario de Campo* diseñamos un guión curatorial de las fotografías con una perspectiva temática representativa de las múltiples facetas que ha tenido la enorme empresa sanitaria vivida en México desde finales del siglo XIX, a través del Consejo Superior de Salubridad, el Departamento de Salubridad Pública (1917) y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1943), respectivamente. Conviene especificar que salvo algunas fotografías de finales del siglo XIX, la mayor parte de las imágenes que veremos a continuación fue tomadas entre 1918 y 1970 del siglo XX, están en blanco y negro, y en buen estado de conservación. La decisión de organizarlas temáticamente y no cronológicamente nos permitió primero,



© 141362. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, Aviso que prohíbe la entrada a un hospital, Distrito Federal, 1935-1940.

conjuntar en un solo volumen más de 80 fotografías representativas de tema de la salud en México. Después, tejer una historia cuyos actos combinan eventos, procesos y personajes plasmados en imágenes fotográficas. Esta conjunción imagen-salud es un tema poco explorado por los historiadores de la salud pública en México.

Nuestro recorrido visual inicia con la presentación de los actores involucrados en la empresa sanitaria y sus escenarios. Intercalamos fotografías de aquellos personajes a quienes llamaremos *intermediarios sanitarios* porque fungieron como enlace entre las autoridades y la sociedad. Se trata de los médicos, los sanitaristas y las enfermeras quienes atendían a los enfermos, los vacunaban, medicaban, hacían visitas domiciliarias, daban conferencias y promovían la educación higiénica. Las fotografías que aquí exponemos son variadas, algunas son retratos de médicos y sanitaristas en grupo que están posando a la cámara, otros están en sus consultorios particulares o reunidos en un auditorio. Unos ataviados con bata blanca y otros sin ella, algunos mostrando que la bicicleta fue su medio de transporte y otros al pie de camiones acondicionados como consultorios o pequeñas clínicas conocidos con el nombre de brigadas móviles. Vemos a los médicos atendiendo a los pacientes y a los médicos forenses realizando su trabajo en un panteón. También veremos —en la única fotografía localizada al respecto— a médicos residentes pidiendo solución a sus demandas en su legendario plantón de mayo de 1965 en el zócalo de la Ciudad de México.

Los quirófanos y los laboratorios son otros dos espacios que pertenecen a los médicos y enfermeras, razón por la cual agregamos algunas fotografías

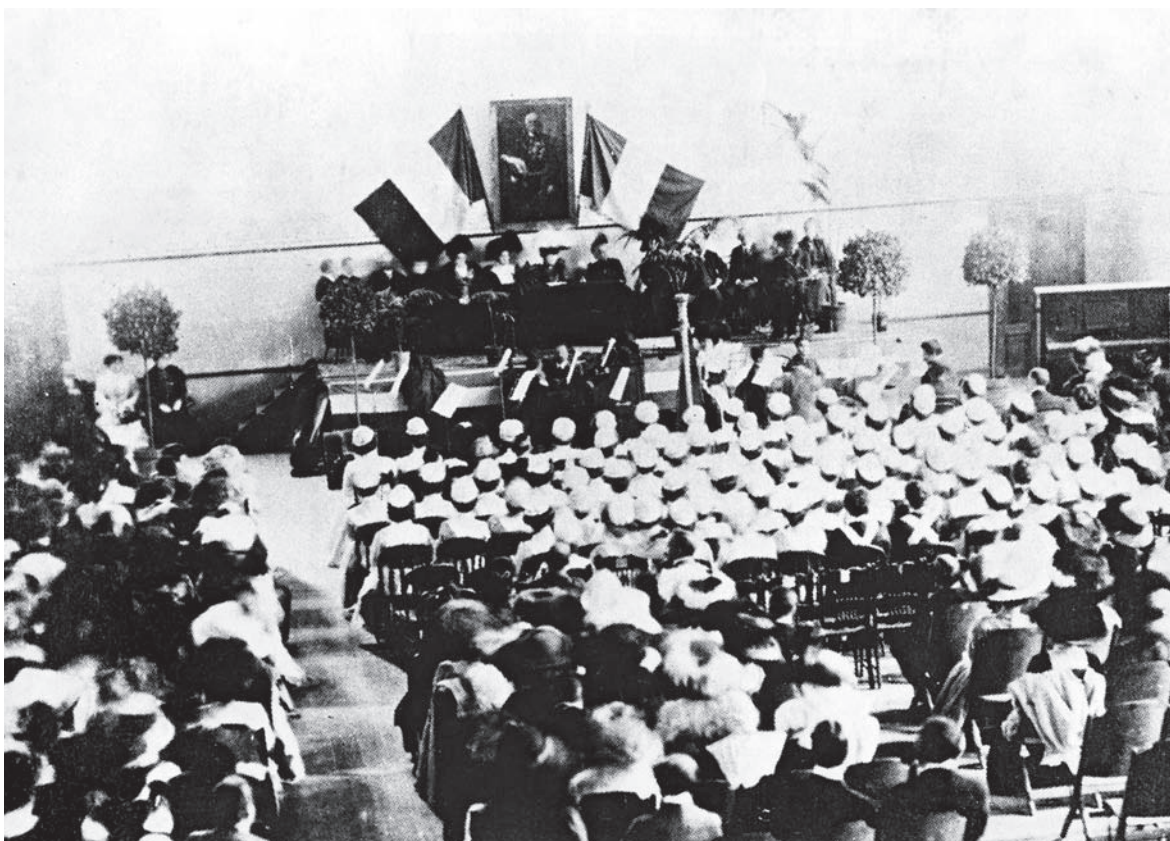
que los muestran trabajando en ellos y que reflejan el paso de los años porque el mobiliario e instrumentos médicos se modernizaron. Las fotografías de los laboratorios nos remiten a la producción de medicamentos y son un testimonio de que México, tal y como lo afirma el citado José Álvarez Amézquita, producía sus vacunas y medicamentos.

Las enfermeras son protagonistas de una buena serie de fotografías lo cual confirma la importancia de su trabajo. La foto más antigua de las incluidas en esta revista es la de un grupo de enfermeras sentadas en un concurrido salón cuyo presidium está enmarcado con un retrato de Porfirio Díaz. Con su impecable uniforme blanco y capa negra, veremos a las enfermeras sanitarias haciendo visitas domiciliarias, vacunando a niños y adultos en la calle y levantando encuestas. Las enfermeras hospitalarias hacen lo suyo atendiendo enfermos en un hospital. También las vemos como aprendices en sesiones de atención bucal y cirugía.

Después de conocer a los intermediarios sanitarios, veremos algunas fotografías de clínicas, dispensarios, centros de vacuna, consultorios gratuitos y farmacias creados por el Departamento de Salubridad y/o la Secretaría de Salubridad y Asistencia, a donde asistía la gente a recibir atención médica y los medicamentos que necesitaba. La secuencia que diseñamos nos hace evidente el paso de los años y el diseño de las clínicas y hospitales. Una de las fotografías seleccionadas es la que muestra la “Estación yodotadora de sal” instalada

en el marco de la campaña nacional contra el bocio en Xochimilco, y está acompañada por otra que muestra a una mujer recibiendo su dotación de sal. Ambas imágenes hacen explícita la relación entre las autoridades sanitarias y la población que recibía los servicios y medicamentos.

Con este primer repertorio de fotografías que presentan a los intermediarios sanitarios y sus espacios nos acercamos a los otros actores de esta historia: los enfermos a quienes había que atender y los sanos a quienes había que educar para evitar contagios. Aquí se lleva el protagonismo a la población infantil. Los niños encarnaban a esa nueva generación de mexicanos a quienes debía otorgarse atención médica y mejores condiciones de vida para forjar con ellos una nación sana física y mentalmente. Veremos un ejemplo de los carteles que diseñaba la Sección de Educación Higiénica y propaganda promoviendo el mensaje de que cuidar a un niño era hacer Patria. Lamentablemente, la incompatibilidad entre las propuestas sanitarias y la realidad económica, social y cultural de muchos niños, sobre todo de las comunidades indígenas, la veremos reflejada en las fotografías en donde aparecen estos personajes en su entorno. Las mujeres como cabeza de familia y los hombres como proveedores de casa, vestido y alimento también recibieron atención médica y de ellos dependía en gran parte la continuidad de los consejos aprendidos. Las fotografías seleccionadas nos muestran a una población mayoritariamente campesina e indígena



Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. F-Se-CAO Lg-11 Exp. 12, *Casa Amiga de la Obrera No.1*, 1905-1906.

que fue fotografiada mientras recibía la atención de médicos y brigadistas, por esta razón los veremos a lo largo de las siguientes páginas en diferentes momentos y contextos.

El segundo acto lo dedicamos a las campañas de salud con todas sus implicaciones de orden médico, higiénico-sanitario y educativo. La variedad fotográfica con la que contamos nos ofrece testimonios de diferentes campañas realizadas en el país. Abrimos nuestra secuencia fotográfica con una imagen de una pizarra que tiene escrito un aviso del Departamento de Salubridad en el cual se advierte la prohibición de visitas a un lugar no especificado. La intención de mostrar esta imagen es hacer evidente que en ciertas situaciones de epidemia y/o contagio, las decisiones en materia sanitaria fueron determinantes. Para iniciar la sesión fotográfica sobre campañas de salud mostramos una imagen de los efectos devastadores de la epidemia de influenza española de 1918 y otra de un medicamento para combatir esta enfermedad y la gripa. Ambas imágenes se convierten actualmente en un antecedente histórico de la reciente epidemia de influenza A/1HN1.

Otra campaña documentada visualmente, y de la cual se muestran varias fotografías, es la del

combate al tifo. Desde finales del siglo XIX, y con mayor intensidad en 1918, cuando la epidemia más alarmante ocasionada por la escasez de comida y la guerra fue la de tifo que atacó principalmente a la Ciudad de México, su combate estuvo en la agenda sanitaria nacional.³ Las imágenes que aquí mostramos son de la campaña realizada en 1951 y al igual que sus antecesoras, el método de combate fue incentivar la higiene individual y colectiva así como erradicar al piojo. Un desfile de niños rapados portando pancartas alusivas al combate de este insecto da inicio a esta serie, en la que también vemos a un grupo de presos de la cárcel del Carmen que ya fueron rapados. El rociado de la ropa y de las personas para desparasitarlas fue otra tarea inherente a la campaña. Por su parte las técnicas empleadas para combatir el paludismo y la fiebre amarilla se muestran a través de los trabajos de inspecciones domiciliarias, petrolización y fumigación. Las fotografías que aquí mostramos nos presentan a los rociadores realizando su trabajo *in situ* y por eso los vemos quemando basura, dirigiendo sus aspersores a techos, puertas y ventanas de las casas habitación y rociando DDT en los campos de cultivo.⁴ También veremos una fotografía de los estanques con peces larvicidas que se utilizaban para



© 75735. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, *Enfermo de influenza española sobre una camilla*, Distrito Federal, 1918.

³ Diversos estados de la Federación tampoco estuvieron a salvo de la epidemia. Para información al respecto se puede revisar el *Boletín del Consejo General de Salubridad* de 1917, en el cual se detallan los trabajos realizados en las ciudades de Guanajuato y Durango; véase, *Boletín* núm. 1, 2, 3 y 4; 1917.

⁴ En 1957 dio inicio formalmente la Campaña Nacional de Erradicación del Paludismo cuyo objetivo fue eliminar el mosquito anopheles utilizando el DDT. El diclorodifenilcloroetano (DDT) es un insecticida insoluble en agua, utilizado ampliamente en los programas antipalúdicos por su mayor acción residual en donde se aplica y su bajo costo, situación que lo ha hecho -hasta la fecha-, insustituible a pesar de los efectos que tiene sobre el ambiente. Véase, LASSO ECHEVERRÍA, *Op cit*, p. 179



© 85523. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, *Médicos practicando autopsia a un cadáver recién exhumado*, Distrito Federal, 1930.

eliminar las larvas de los mosquitos transmisores de ambas enfermedades. La campaña nacional contra la poliomielitis fue una de las más importantes de la década de los cincuenta del siglo XX. Aquí mostramos algunas fotografías de niños afectados por la enfermedad pero que fueron atendidos en hospitales, asimismo de enfermeras durante el desarrollo su labor preventiva atendiendo niños.

Las llamadas enfermedades sociales como el alcoholismo y las enfermedades venéreas también tienen sus respectivas imágenes. En el caso de las primeras, aparecen dos fotografías que muestran detalles de la movilización que hubo para organizar desfiles en contra del consumo del alcohol. El uso de estandartes de la Dirección Antialcohólica y de niños que representan a los bebedores y consignan la ingesta de alcohol en un desfile callejero, nos muestran la manera en que se involucró la población en las campañas. La inspección de bebidas adulteradas y el desecho de las mismas también fue una estrategia de las campañas antialcohólicas. Desde finales del siglo XIX se ha señalado a las prostitutas como las principales portadoras de enfermedades venéreas, por eso las campañas antivenéreas promovidas desde aquella época orientaron parte de sus actividades a llevar un estricto control médico del estado físico de estas mujeres. Aquí mostramos la ficha de registro de una prostituta activa en 1932 y una fotografía de la atención que se ofrecía en los servicios antivenéreos. Además, incluimos dos ejemplos de la propaganda utilizada para fomentar el uso de medicamentos y exámenes preventivos contra la sífilis. Otra faceta de las campañas fue la inspección sani-

taria, la promoción de la higiene instalando baños públicos en donde también se lavaba y desinfectaba la ropa de los visitantes, así como el control de higiene de los alimentos y cómo se distribuían. Al respecto de este último tema incluimos una serie que muestra particularmente el cuidado que se tuvo con la distribución y venta de la leche de vaca.

A parte de las campañas de salud dirigidas por las instituciones sanitarias ya mencionadas, otras instituciones de beneficencia y estatales como la Cruz Roja y el Ejército mexicano respectivamente, así como asociaciones de médicos y partidos políticos, realizaron las propias. Generalmente se dedicaron a vacunar y dar consultas médicas gratuitas, y sus integrantes fueron captados por la cámara del fotógrafo itinerante que los acompañó. Varios ejemplos del trabajo de estas organizaciones complementan el *corpus* fotográfico seleccionado con la intención de ilustrar la dinámica de las campañas de salud.

Parte fundamental de una campaña sanitaria ha sido la organización de programas de educación higiénica; es decir, actividades destinadas a orientar a la población sobre los consejos básicos de higiene y prevención de enfermedades. Ya mencionamos que esta práctica educativa utilizó diferentes instrumentos pedagógicos como las conferencias, los carteles, exposiciones museográficas, obras de teatro guiñol y proyección de películas. Para dejar en el lector un amable recuerdo de las representaciones fotográficas en torno al tema de la salud pública, decidimos dejar al final de nuestra sesión fotográfica las imágenes que nos muestran algunas de



© 64489. SINAFO-Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, *Hombres vestidos con traje, en unidad motorizada del Servicio Sanitario*, Distrito Federal, 1915-1920.

dichas actividades educativas. Éstas traen consigo una impronta de lo necesario que fue traducir a un lenguaje accesible para la mayoría de la población, el valor de la salud y la limpieza. Para ilustrar este apartado tenemos atractivas fotografías tomadas en diferentes escenarios con un público heterogéneo que muestra lo concurrido de ciertos eventos. Sin duda, el teatro guiñol para niños fue una de los más promovidos y aquí podremos conocer cómo era el camión de títeres de *Esculapio* y la recepción que tuvieron los títeres entre la población infantil. Buena parte de las películas educativas que se proyectaron en México fueron filmadas en el país. Sobre todo a lo largo de las décadas de los cincuenta y sesenta, y afortunadamente localizamos una fotografía en la que se captó la filmación de un niño bañándose en los lavaderos públicos.

Otras actividades que involucraron a la población estudiantil de México fueron los desfiles en favor del fomento de hábitos higiénicos y la importancia de la vacunación para evitar enfermedades. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se instituyó el Día de la Higiene y a partir de entonces los desfiles para festejarlo se integraron a las tareas escolares. Aquí integramos una fotografía de un grupo de niños dispuestos a realizar actividades el día de la higiene infantil en el kiosco de Santa María la Ribera. También una serie de imágenes de un desfile escolar realizado en la ciudad de Mérida, Yucatán, para promover la vacuna contra la viruela. Los jóvenes estudiantes se ven desfilando y soste-

niendo banderines con enunciados concretos sobre el tema. Reunir a la gente en espacios públicos y dictar conferencias fue otra actividad masiva y recurrente así que incluimos fotografías que muestran a una concurrida asistencia en un parque. Mujeres, hombres y niños de diferentes edades reciben con beneplácito folletos y están atentos a la conferencia que habría de pronunciarse. Siguiendo la línea de las conferencias públicas integramos una fotografía de una enfermera sanitaria explicando a las mujeres cómo preparar la leche en polvo. También se impartieron conferencias en espacios cerrados como aulas, cárceles, clínicas, etc., y la imagen que ilustra esta práctica fue tomada al interior de un salón de clases.

Por último, recordaremos que la tradición museográfica en materia de salud e higiene en México se remonta a la Exposición de Higiene, que se organizó en el marco de los festejos del centenario de la Independencia. Sin embargo, fue hasta 1944 cuando se concretó el proyecto de abrir un Museo de la Higiene en la Ciudad de México y a partir de entonces el montaje de exposiciones higiénico-sanitarias se extendió. Cerramos nuestro recorrido fotográfico con tres fotografías de una exposición que se llevó a cabo en el Hospital General de la Ciudad de México. La distribución de las piezas expuestas, así como la variedad de las mismas nos sirve para establecer un paralelo con la riqueza y variedad iconográfica plasmadas en este *corpus* fotográfico de la historia de la salud en México.

**PROTEJA A
LA
INFANCIA.**



HAGA PATRIA